

Humanitas

Universidad Autónoma de Nuevo León
Anuario del Centro de Estudios Humanísticos

Núm. 39 Vol. IV
Enero-Diciembre 2012

Historia



UANL®



Dr. Jesús Áncer Rodríguez
Rector

Ing. Rogelio G. Garza Rivera
Secretario General

Dr. Juan Manuel Alcocer González
Secretario Académico

Lic. Rogelio Villarreal Elizondo
Secretario de Extensión y Cultura

Dr. Celso José Garza Acuña
Director de Publicaciones

Dr. Alfonso Rangel Guerra
Director del Centro de Estudios Humanísticos
Editor responsable

Mtro. Francisco Ruiz Solís
Corrección de estilo y cuidado editorial

Lic. Claudio Tamez
Diseño

Lic. Adriana López Montemayor
Circulación y administración

Humanitas, Año 38, N° 38, Vol. IV. *Historia*. Enero-diciembre 2012. Es una publicación anual editada por la Universidad Autónoma de Nuevo León a través del Centro de Estudios Humanísticos. Domicilio de la publicación: Biblioteca Universitaria Raúl Rangel Frías, piso 1°, Av. Alfonso Reyes, No. 4000 Nte., Col. Regina, Monterrey, Nuevo León, México, C.P. 64440. Tel. + 52 81 83294000 ext. 6333. Fax: +52 81 83 29 40 00 ext. 6556. Editor responsable Alfonso Rangel Guerra. Reserva de derechos al uso exclusivo No. 04-2009-091012392000-102. ISSN 2007-1620, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor, Licitud de Título y Contenido No.14,909 otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Registro de marca ante el Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial: 1,169,990. Impresa por: Imprenta Universitaria, Ciudad Universitaria s/n, C.P. 66451, San Nicolás de los Garza, Nuevo León, México. Fecha de terminación de impresión: 16 de agosto de 2013. Tiraje: 500 ejemplares. Distribuida por la Universidad Autónoma de Nuevo León a través del Centro de Estudios Humanísticos.

Las opiniones y contenidos expresados en los artículos son responsabilidad exclusiva de los autores.
Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier forma o medio, del contenido editorial de este número.

HUMANITAS ANUARIO

CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS DE LA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Director Fundador

Agustín Basave Fernández del Valle

Director

Alfonso Rangel Guerra

Jefe de la Sección de Filosofía

Cuauhtémoc Cantú García

Jefe de la Sección de Letras

Alma Silvia Rodríguez Pérez

Jefe de la Sección de Ciencias Sociales

Ricardo Villarreal Arrambide

Jefe de la Sección de Historia

Israel Cavazos Garza

ANUARIO
HUMANITAS 2012

Historia

Israel Cavazos Garza
Coeditor

Médicos indígenas en el siglo XVI novohispano: Antecedentes del México antiguo, los informantes de Sahagún y un médico indígena en el Hospital Real de Naturales¹

María Luisa Rodríguez-Sala*

DENTRO DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN SOBRE “Los médicos en la Nueva España” que cubre desde la etapa de la conquista armada en el siglo XVI hasta el establecimiento de la Facultad de Medicina en la primera mitad del siglo XIX, los médicos indígenas del siglo XVI, conforman un grupo especial que, si bien no numeroso en miembros, requiere un tratamiento específico. Lo amerita, ya que fueron ellos, quienes proporcionaron los conocimientos originales de lo que había sido el ejercicio de la medicina y la terapéutica en su cultura. Su presencia en la sociedad novohispana, no sólo confirma la existencia de esta actividad antes de la llegada española, también el reconocimiento que miembros de esa sociedad en formación les otorgó. Si bien fue fundamentalmente fray Bernardino de Sahagún, quien los consultó y reconoció al dejarnos sus nombres escritos en su obra principal, también sabemos de la existencia y actuación de otro médico indígena en el hospital dedicado a ese grupo social, el Hospital Real de los Naturales.

* Profesora investigadora de la UNAM.

¹ Este trabajo forma parte del proyecto de investigación auspiciado por PAPIIT de la UNAM.

Conocer, entender y valorar las contribuciones de estos personajes se logra más adecuadamente si nos remontamos, inicialmente, al antecedente inmediato, el ejercicio de la medicina en las culturas indígenas. En otro trabajo nos hemos ocupado de las enfermedades y la medicina indígenas, en el presente, el tema central está concentrado en los médicos mismos.

En este trabajo nos ocupamos, en primer lugar de glosar los trabajos secundarios que nos proporcionan una información general sobre la ocupación médica en el mundo indígena del México antiguo. Pasamos después al análisis de la obra de Sahagún en donde localizamos a los médicos indígenas del siglo XVI. Concluimos con la localización específica de los personajes que colaboraron con el investigador leonés y, finalmente, nos ocupamos del único médico indígena en ejercicio que hemos localizado en fuente primaria archivística perteneciente a esa misma etapa de la segunda parte del siglo XVI.

Tomamos ahora aspectos generales sobre la presencia y actuación de los médicos en el México antiguo del Altiplano que tan detalladamente estudió el historiador de la medicina Francisco de Asís del Paso y Troncoso² El aprendizaje de la medicina fue generacional, los padres que la ejercían pasaban sus conocimientos a los hijos de una manera empírica, otro tanto hacían las madres parteras con sus hijas. La medicina la ejercían personas de edad avanzada, los “viejos”, quienes, además, gozaban de gran prestigio en sus comunidades, se les tenía como “sabios” y eran respetados e, inclusive, venerados. Se consideraba que ellos, en ocasiones, habían obtenido el poder de curación mediante el espíritu de sus antepasados, o de una deidad o por tener ellos mismos algún defecto físico de nacimiento o haber padecido alguna enfermedad de tal gravedad que los enfrentó a la muerte.³

² F. del Paso y Troncoso, *Historia de la Medicina en México, desde la época de los indios hasta el presente*, Instituto Mexicano del Seguro Social, México, 1982, 2 tomos, capítulos I y III de su Primera parte.

³ María Teresa Jaén Esquivel y Silvia Murillo Rodríguez, ‘Las Enfermedades en la Cosmovisión Prehispánica’ en *Estudios de Antropología Biológica*, XII: 871-896, México, 2005, p. 879.

Según Del Paso fueron la terapéutica y la patología la base de la enseñanza médica. Los profesores enseñaban a conocer las enfermedades, sus caracteres, sus signos, variedades y grados y una vez determinada su patología pasaban al estudio y conocimiento de las plantas. Uno de los cronistas, Solís según nos dice este autor, escribió *allí* (en México) *no aprendían los físicos (médicos) otra facultad que la noticia de los nombres de las plantas y el conocimiento de sus virtudes*.⁴ Después se les enseñaba a preparar los medicamentos y a experimentarlos y aplicarlos. Del Paso dice que los cirujanos debieron seguir este mismo modelo.

En la medicina había, como lo hay en la actualidad, especialidades y especialistas. Se habla del *tlama*, *tepati*, *ticitl* correspondiente al médico, si bien el primer término está vinculado con *tlamatini* que se refiere a “los que saben algo o los que saben cosas” y se identifica con el “filósofo” europeo. El término mayormente utilizado era el de *ticitl*. Al cirujano se le denominaba *texoxotla ticitl*; había también sangradores, los *tezoc*, *tezoani*, *teximani* o *teitzminana* y las parteras eran conocidas como *tlamatqui ticitl*, *temixinitiani* y había, además mujeres especialistas en producir los abortos.

Otra fuente⁵ nos dice que entre los mexicanos antiguos, la enfermedad estaba estrechamente vinculada con lo sobrenatural y por ello se podría hablar de tres tipos de médicos: los sacerdotes o *tlamacazqui*, que bien podrían haber figurado como maestros, aquellos quienes consultaban directamente los *tonalámatl* para elaborar las predicciones y que llamaban *tonalpouhqui* o el «lector de destinos» y quien mejor conocía el calendario y estaba encargado de consultarlo para poder realizar pronósticos, y finalmente, los propiamente profesionales, los *titici*.

Sahagún menciona que los conocimientos de los médicos indígenas procedían inicialmente de sus deidades, *Cipactli*, *Oxomoco*, los creadores, los equivalentes a Eva y Adán que también se identificaban con el *señor dual*; con *Tlaltetecuín* y *Xochicauca* que son

⁴ *Ibidem.*, p. 98.

⁵ Feliciano León-Payán, ‘Medicina Precortesiana’ en *Boletín Clínico Hospital Infantil del estado de Sonora*, 2005, 22, pp. 34-39.

los primeros yerberos y tanto los padres de la civilización como los yerberos enseñaron a los humanos como curar las enfermedades.⁶ El sabio cronista al hablarnos de los oficiales en su *Código Florentino*, en el Libro Décimo, *capítulo octavo* intitulado: *de otros oficiales, como son carpinteros y canteros* que se inicia en el folio 16v., habla de los médicos en el 20r., de quienes escribe:

El médico suele curar y remediar las enfermedades; el buen médico es entendido, buen conocedor de las propiedades de la yerbas, piedras, árboles y raíces, experimentado en las curas, el cual también tiene por oficio saber concertar los huesos, purgar, sangrar y zanjar, y dar puntos, y al fin librar de las puertitas de la muerte. El mal médico es burlador, y por ser inhábil, en lugar de sanar, empeora a los enfermos con el brebaje que les da, y aun a las veces usa hechicerías y supersticiones para dar a entender que hace buenas curas.⁷

Sabemos que en la medicina prehispánica no había distinción de sexos y que las mujeres ocupaban un lugar especial en su ejercicio y práctica. Más adelante el mismo Sahagún se ocupa de las mujeres “médicas” en el capítulo 14 *de las condiciones y oficios de las mujeres bajas* y el texto está redactado en los folios 38r., en donde puede consultarse.

Los médicos y las médicas no se distinguen unos de las otras por sus habilidades; sin embargo, la insistencia de Sahagún en la descripción de la “mala médica” parecería ser sintomático de que eran ellas quienes cubrían más ampliamente estas funciones estrechamente vinculadas con la simulación y superchería.

No es fácil determinar desde cuándo Sahagún entró en contacto con los médicos indígenas, avanzar en este aspecto requiere una revisión general de las diferentes etapas por las que pasó la elaboración de su gran obra, ya que en esta forma nos acercamos a determinar como el tema de la enfermedad y su tratamiento pasó a integrarse en la estructuración del trabajo histórico-cultural de

⁶ María Teresa Jaén Esquivel y Silvia Murillo Rodríguez, *Las Enfermedades...*, p. 881.

⁷ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia General de las Cosas de la Nueva España*, numeración, anotaciones y apéndices de Ángel María Garibay K., Editorial Porrúa, México, 1999, décima edición, Libro X, capítulo VIII, p. 555.

Sahagún. Para ello nos remitimos someramente a los magníficos trabajos de Garibay K. y León-Portilla, quienes se han ocupado, especialmente el segundo, amplia y detalladamente de proporcionar la secuencia en las redacciones de la obra sahadunense.

Las etapas de elaboración de la obra de Sahagún

Para partir consignamos que, de acuerdo a Garibay, el trabajo de Sahagún debe ser entendido como dos obras paralelas *en función y armonía mutua*, la del franciscano y la de los indígenas. La primera escrita en un bello castellano y considerada propiamente como la obra de Sahagún y, simultáneamente, el sabio leonés supo aprovechar a los miembros de la cultura que pretendía estudiar, quienes le entregaron sus secretos tradicionales.

Desde su llegada a la Nueva España en 1529 Sahagún vivió entre los nativos mexicanos y de ellos, paulatinamente, aprendió a valorar sus conocimientos, su inicial lugar de residencia fue la Ciudad de México y de ella, hacia 1532, pasó a Tlalmanalco y después al Convento de Xochimilco como su guardián y probablemente, también su fundador. Poco después se incorporó a la labor docente hacia 1536 en el Imperial Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco como lector de latín y permaneció enseñando durante los siguientes cinco años, durante ellos, según escribe León-Portilla dispuso la primera obra en náhuatl.⁸ Desde 1540 en adelante y en diversas regiones inició la recopilación de sus materiales por orden de su prelado mayor, el padre Motolinía.⁹ Contó siempre con la ayuda de los naturales principales que fueron convocados y reunidos por los señores de los pueblos, entre ellos, don Diego de Mendoza y trabajaron juntos indígenas de diferente grado de preparación, los que conocían directamente su cultura y los que habían ya asimilado parte de la formación occidental. Los primeros entregaron sus

⁸ Miguel León-Portilla, 'De la Oralidad y los Códices a la "Historia General", Travase y Estructuración de los textos allegados por Fray Bernardino de Sahagún', *Revista de Estudios de Cultura Náhuatl*, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, vol. 29.

⁹ Bernardino de Sahagún, Introducción de Ángel María Garibay K., *op. cit.*, p. 7.

pinturas y los *gramáticos* escribieron los textos que aquellos les dictaban.

Parte de la inicial versión escrita en náhuatl quedó recopilada en los antecedentes de los *Códices Matritenses*, en los cuales incluyó ya los temas relacionados con la enfermedad y su tratamiento.

En 1558 marchó como visitador de la *Provincia de Michoacán* y dos años más tarde estaba de nuevo residiendo en el Convento de Tlatelolco a donde trasladó todos sus materiales y mantuvo la recopilación de nuevos informes. Ahí empezó a revisar y escribir, a través de sus alumnos, lo que ya había investigado; Garibay considera que es entonces cuando se inicia la segunda etapa de la elaboración de su obra. Durante los primeros años de los sesenta del XVI los documentos de Tepepulco fueron copiados y revisados y redundaron en los manuscritos de Madrid, conocidos como *Códices Matritenses* y que también han sido denominados *Primeros memoriales*. Debemos a Del Paso y Troncoso el arreglo de estos materiales y su primera publicación en forma facsimilar; en ellos vertió Sahagún su información sobre *cosas divinas y humanas* y entre ellas, por supuesto, las de la enfermedad. Estos dos manuscritos se conservan en la Biblioteca del Palacio Real y en la Real Academia de la Historia, ambas en Madrid. Son estos los textos más antiguos que se conocen y se han considerado como los de preparación para su libro. Sahagún habla de que alguna parte de estas versiones estaba escrita en *ruin letra*, Garibay la identifica también con alguna parte del manuscrito que conserva la Biblioteca del Palacio Real de Madrid y que muestra en verdad una *letra horrorosa*.¹⁰

Hacia 1565 en el Convento Grande de San Francisco en el centro de la Ciudad de México Sahagún revisó y volvió a revisar sus documentos con mucho cuidado, se copiaron y *sacaron en blanco con buena letra* en los doce Libros que conocemos en su obra, pero como él mismo escribe *aun no se habían podido romançar*, esto es, sigue tratándose de la versión en náhuatl y, por lo tanto, los antecedentes del *Códice Florentino*, y ha sido considerada por Wigberto Jiménez Moreno como la tercera etapa en la elaboración de la obra total y lo llama “Primer plan

¹⁰ En reciente visita a la Biblioteca no fue posible localizar el manuscrito.

de México”. El mismo Sahagún dejó narrado, según escribe Garibay:

*De manera que el primer cedazo por donde mis obras ciernieron fueron los de Tepepulco; el segundo, los de Tlatelolco; el tercero, los de México.*¹¹

Durante ese tercer cedazo se suceden varias fases de reorganización de los materiales que amplia de cinco libros originales, primero en siete, después en nueve, en ellos el libro que interesa a este trabajo, el de *las cosas naturales* se transforma del cuarto original en el quinto. En el “Segundo plan de México” que nombra Jiménez Moreno el Libro V, se mantiene igual y la totalidad de libros queda ya estructurada en los doce que se conocerán en el *Códice Florentino*. Durante los años de 1566 a 1569 la división de los Libros y capítulos se fue haciendo más detallada y se conformó la estructura en los doce Libros que aparecerán en el *Códice Florentino*. Al final de esta etapa se copiaron los Libros *en blanco* o sea en limpio y el material correspondiente a *las cosas humanas con los vicios y virtudes de las gentes, así como enfermedades y remedios*, quedó, finalmente en el Libro Décimo.

De las revisiones de los textos de Sahagún realizadas por Jiménez Moreno, Glass y Bustamante García podemos concluir que desde los primeros materiales (Tepepulco) y los ordenamientos (Tlatelolco y San Francisco) hasta la versión definitiva contenida en el *Códice Florentino*, el aspecto relacionado con las enfermedades y sus remedios estuvo siempre contemplado e incluido. Inicialmente figuraron en el capítulo IV, después en el Libro Décimo y pasaron desde los textos iniciales de Tepepulco hasta los posteriores a San Francisco.

Si bien Sahagún trabajó, estructuró y acomodó sus materiales en doce Libros durante su estancia en el Convento Grande de San Francisco, su obra aun no la consideró concluida y siguió trabajando en ella durante sus últimos años; ajustó, adicionó y suprimió los manuscritos anteriores y trabajar la versión en castellano. Realizó todo ello gracias al apoyo que le proporcionó el visitador de la orden, fray Rodrigo de Sequera.

¹¹ *Ibidem.*, p. 8.

Los textos de Sahagún en su lengua propia sólo existían en muy breves apartados y borradores: en los “Memoriales con escolios” en donde redactó los capítulos 1 al 5 del Libro VII y los dos primeros y parte del tercero del Libro Décimo (el de *las enfermedades y sus remedios*). Hacía esa misma data Sahagún redactó algo más, lo que Paso y Troncoso denominó “Memoriales en español” que constan de algunos folios de los *Códices matritenses* escritos a todo lo ancho del folio y que por lo mismo, preceden al texto castellano del *Florentino*.

Hacia hacia 1570 Sahagún concluyó el “Sumario” que envió a don Juan de Ovando, presidente del Consejo de Indias con los padres Miguel Navarro y Jerónimo de Mendieta, versión que incluía un resumen de todos los Libros y que no se conservó. En tanto que sí contamos con un “Breve compendio”¹² de todos los Libros el que concluyó en diciembre de 1570 y que fue conocido más adelante por Sequera.

El regreso a la Ciudad de México del ahora ya comisario de los franciscanos, el fraile Miguel Navarro, fue muy favorable para Sahagún, ya que recuperó sus materiales en castellano. En Tlatelolco y hacia principios de 1576, el investigador reinició su trabajo en tres vertientes: personalmente se encargó del ajuste en la distribución interna y la preparación de la versión parafrásica de todo el contenido náhuatl, esto es explicativa, pero también de selección o resumen. Al mismo tiempo y con la ayuda de los amanuenses y dibujantes supervisó que las páginas se pusieran en limpio en dos columnas, la de la izquierda en castellano, la de la derecha en náhuatl y al mismo tiempo se intercalaran las pinturas. Durante ese mismo año la Ciudad de México sufrió la tremenda peste del “cocolixtle” que asoló gran parte de la población, los religiosos atendieron a los enfermos y moribundos y Sahagún se involucró en esta tarea, pero no abandonó su trabajo académico. Fue el momento en que se realizó en la Nueva España la primera disección anatómica.¹³

¹² El “Breve compendio de los ritos idolátricos que los indios desta Nueva España usaban en tiempo de su infidelidad”, se conserva en la Biblioteca del Archivo Vaticano.

¹³ A cargo del cirujano Alonso López de Hinojosos y bajo la supervisión del médico Juan de la Fuente.

Para 1577 había concluido el original y la copia del *Códice Florentino* y se las había dado a Sequera para que, personalmente, las entregara a Felipe II o bien se las hiciese llegar a través del virrey en turno, Martín Enríquez. La obra quedó encuadrada en cuatro volúmenes y en ella se incluyeron una parte de los materiales de Tepepulco y la gran mayoría de los de Tlatelolco. Por supuesto entre ellas, la parte correspondiente a las enfermedades y sus remedios. Sahagún no entregó todos los volúmenes en una sola vez, sino poco a poco; en primer lugar el primero, que abarcó los cinco Libros iniciales, sólo aparece en la copia del *Florentino* que se conoce como *Códice de Tolosa*, ejemplar que mandó hacer el propio Sequera y que se conservó en el convento franciscano de esa ciudad de Navarra. Los restantes seis Libros quedaron reunidos en dos volúmenes más; el que nos interesa, el de *las enfermedades y sus remedios*, es parte del tercero, y el cuarto y último comprende los Libros XI y XII.

Como hemos visto a lo largo de las diferentes etapas en la elaboración y estructuración de la obra sahangunense, la consideración de la enfermedad y su tratamiento la contempló el leonés desde sus primeros materiales y la mantuvo presente en todos ellos hasta llegar a situarla en el Libro Décimo de su versión final, la del *Códice Florentino*. En ese mismo texto en el Libro Undécimo nos dejó descritos los remedios naturales que utilizaban los médicos mexicanos.

Los médicos indígenas del siglo XVI: Los informantes de fray Bernardino de Sahagún y uno con ejercicio libre

Como hemos señalado al inicio de este trabajo la información primaria y secundaria sobre los médicos indígenas que vivieron durante el siglo XVI y que aún se habían formado bajo su propia visión de la medicina y el tratamiento a la enfermedad, es muy escasa. En nuestra investigación hemos podido rescatar 18 nombres, de ellos solamente dos proceden de fuente primaria, Martín de la Cruz y Domingo de San Francisco, los restantes 16 nos los proporciona por primera vez en la historia de la medicina, el investigador Germán Somolinos D'Ardois, quien, a su vez, los tomó de la obra de Sahagún. Nosotros, si bien partimos de la información de este historiador de

la medicina, los hemos constatados directamente en los documentos originales de la obra de Sahagún y, como se verá más adelante, hemos podido introducir algunas precisiones.¹⁴

La exposición de los resultados sobre los médicos indígenas la ordenamos cronológicamente y así la iniciamos con la que corresponde a los informantes de Sahagún. El escenario temporal en que actuaron estos médicos puede situarse, muy probablemente, desde que el sabio franciscano participó en las tareas educativas del Imperial Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, hacia 1536. Si bien no tenemos documentado que los médicos informantes de Sahagún hayan pertenecido al Colegio, sí está confirmado que Sahagún los consultó en ese barrio, el de Tlatelolco y que ellos eran médicos que ejercían la profesión en sus respectivos lugares de residencia. Al final del Libro Undécimo del *Códice Florentino*, el que dedicó al estudio de las plantas medicinales, él mismo Sahagún anotó:

*Esta relación arriba puesta de las yerbas medicinales y de las otras cosas medicinales arriba contenidas dieron los médicos de Tlatelulco, Santiago, viejos y muy experimentados en las cosas de la medicina, y que todos ellos curan públicamente, los nombres de los cuales y del escribano que lo escribió se siguen. Y porque no saben escribir rogaron al escribano que pusiese sus nombres.*¹⁵

Después de estas líneas incluye los nombres de ocho de ellos, seguidos del barrio de donde eran originarios y posiblemente, también en el cual ejercían:

*Gaspar Mathias, vecino de la Concepción,
Pedro de Santiago, vecino de Santa Inés,*

¹⁴ A Martín de la Cruz lo hemos estudiado en la obra *Autores de obra médica en la Nueva España, Vidas y Obras, 1552-1618* Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Universidad de San Luis Potosí y Secretaría de Salud, Puebla, 2011 de María Luisa Rodríguez-Sala, Enrique Delgado López y José Gaspar Rodolfo Cortés Riveroll, colaboración de Joel Enrique Almanza Amaya y Rosalba tena Villeda.

¹⁵ *Códice Florentino*, edición de la Secretaría de Gobernación con la vigilancia de la Biblioteca Medicea Laurenziana de Florencia y el Archivo General de la Nación, México, 1979, *Libro Undécimo*, tomo III, fol. 180v.

*Francisco Simón, vecino de Santo Toribio,
Miguel Damián, vecino de Santo Toribio,
Felipe Hernández, vecino de Sancta Ana,
Pedro de Raquena, vecino de la Concepción,
Miguel García, vecino de Santo Toribio,
y Miguel Motolinía, vecino de Santa Inés.*¹⁶

Sobre quienes trabajaron con él en el aspecto de las medicinas nos los dejó asentados en sus documentos preparatorios del *Códice Florentino* y después de *la Historia*, concretamente en el manuscrito conocido como *Códice Matritense*, en una de sus dos versiones, la que conserva la Biblioteca de la Real Academia de Historia de Madrid. Garibay escribe que se localizan en los folios 172r. y v.; una investigación más moderna los sitúa en los mismos folios pero precisa que pertenecen al *Cuadernillo* 22 de ese manuscrito y nos dice que en el folio 118:

Al final de ellas aparece el texto: «Iehoantinhin ynoquicxitocaque ynhin ticiamatl mochintin mexicana» (f. 172r.), «Estos son los que corrigieron el escrito, estos son los médicos, todos ellos mexicas». A continuación, se recogen los nombres de estos personajes (f.172r-v):

*Juan Pérez, de San Pablo,
Pedro Pérez, de San Juan,
Pedro Hernández, de San Juan,
Joseph Hernández, de San Juan,
Miguel García, de San Sebastián,
Francisco de la Cruz, Xinitonco,
Baltasar Juárez, de San Sebastián
y Antonio Martínez, de San Juan.*¹⁷

De estos dos listados solamente se repite un nombre, el de Miguel García, pero en la lista de los yerberos se le designa como natural

¹⁶ *Ibidem.*, fol. 180v.

¹⁷ Miguel Ángel Ruz Barrio, *Los Códices Matritenses de fray Bernardino de Sabagún: estudio codicológico del manuscrito de la Real Academia de la Historia*, Revista Española de Antropología Americana 2010 <http://www.faqs.org/periodicals/201007/2200823621.html#ixzz1EMkb3Ed3>

del barrio de San Toribio y en la de los médicos, como perteneciente a San Sebastián. No pensamos que se trate de una confusión sino realmente de dos personajes diferentes, puesto que si bien los nombres eran populares, los lugares de residencia estaban bien distinguidos por los habitantes de la Ciudad de México. Es por ello que lo consideramos como dos individuos diferentes. Adicionalmente, Somolinos D'Ardois proporciona un nombre más, el de Antonio Moreno, originario de Santa Inés, de quien opinó que por ser el último que aparece en la relación, bien pudo ser *el escribano que redactó lo que los médicos dictaron, pero no existe ningún dato a favor ni en contra de dicha posibilidad*.¹⁸ Sin embargo, consideramos que este historiador, tan minucioso y exacto en todos sus trabajos, incurrió en una mala interpretación, puesto que el propio Sahagún señala explícitamente en el Libro Undécimo que se anota el nombre del escribano y al serlo debió aparecer en el último lugar y este corresponde a Miguel Motolinía, vecino de Santa Inés y, por lo tanto, también indígena como los médicos, pero no de esa ocupación. Por otro lado en ninguna de las dos listas originales de Sahagún aparece el nombre que señala Somolinos D'Ardois, Antonio Moreno.

Con estas aclaraciones contamos con un total de 16 personajes, mismos que realmente fueron los autores de la parte que Sahagún dedicó a la medicina, las enfermedades y su tratamiento a través de productos naturales, plantas, piedras y animales.

¿Desde cuándo se vincularon los personajes indígenas con el investigador franciscano, autor y cronista? Desde luego no podemos dar una respuesta contundente, sólo aventurar aproximaciones que se derivan de las etapas durante las cuales Sahagún elaboró su obra, mismas que hemos ya analizado. A algunos pudo haberlos conocido desde que fue profesor de latín durante los años fundacionales del Imperial Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, probablemente aquellos que residían en los barrios cercanos y dependientes de la

¹⁸ Germán Somolinos D'Ardois, *Capítulos de Historia Médica Mexicana, Relación Alfabética de Profesionistas médicos o en conexión con la medicina que practicaron en territorio mexicano (1516-1618)*, México, Sociedad de Historia de la Filosofía de la Medicina, 1978, pp. 264-65.

parroquia de Santiago. Tal vez entró en relación con la mayoría cuando, en el Convento de Tlatelolco, revisó sus materiales traídos de Tepepulco, ya que el mismo escribió en el *Códice matritense* en el Libro Décimo, al referirse a las enfermedades y sus remedios: *...estos son los que corrigieron el escrito, estos son los médicos, todos ellos mexicas*. Y, cuando se ocupó de la terapéutica en el Libro Undécimo también dejó escrito que: *Esta relación arriba puesta de las hierbas medicinales...dieron los médicos de Tlatelulco, Santiago*. En ambos casos se refiere a personajes indígenas, médicos y *mexicas* unos, *tlatelolca*, los otros y, como se anota después de cada nombre, fueron residentes de barrios indígenas cercanos a las dos ciudades gemelas, la de México-Tenochtitlan y la de Tlatelolco.

No hay duda de que todos ellos, los 16, fueron buenos médicos con ejercicio profesional como también lo asienta Sahagún, quien los nombra así, *médicos y viejos y muy experimentados...y que todos ellos curan públicamente*.

Además de estos datos generales, sólo sabemos de cada uno de ellos su lugar de residencia, seguramente también de ejercicio profesional y posiblemente de origen, el barrio indígena al cual pertenecían.

Los ocho médicos que revisaron el Libro Décimo en su capítulo 28 *de las enfermedades del cuerpo por mano y de las medicinas contra ellas*, pertenecieron a barrios franciscanos y casi seguro a los controlados desde San José de los Naturales, ya que Sahagún los denomina *mexicas*. De aquellos otros ocho que colaboraron en el Libro Undécimo en su párrafo quinto *de las yerbas medicinales*, cinco también pertenecieron a la organización franciscana de comunidades indígenas, casi seguramente las dependientes de Santiago Tlatelolco. Los tres restantes fueron vecinos del barrio de San Toribio probablemente también tlatelolca.

Los franciscanos desde su asentamiento en la Ciudad de México se preocuparon por atender los *calpullis* existentes o sobrevivientes de la conquista y respetaron su organización en torno a las dos ciudades gemelas. En ellas levantaron sus primeras iglesias, San José de los Naturales en la de México y Santiago en la segunda y, al

mismo tiempo atendieron las cuatro cabeceras de la antigua capital y sus diferentes barrios en donde establecieron pequeñas iglesias y ermitas. En las cuatro cabeceras dentro del perímetro de México-Tenochtitlan se edificaron iglesias; al Noroeste, *Santa María Cuepopan*, al Noreste *San Sebastián Atzacualco*; al Suroeste *San Juan Moyotla* y al Sureste *San Pablo Teopan*. En ellas se atendían a los indígenas en forma casi cotidiana, pero los feligreses se reunían los domingos y días de fiestas en San José de los Naturales, la iglesia central de la ciudad.

A San José de los Naturales pertenecieron los barrios en los cuales se localizaron los ocho médicos indígenas que participaron en la revisión del capítulo *de las enfermedades* contenido en el Libro Décimo. Cada barrio dependía de su cabecera y así, de acuerdo al franciscano Francisco Morales,¹⁹ a la de *Moyotla* estuvieron sujetos: *Copolco* con su ermita San Sebastián en donde residieron y ejercieron Miguel García y Baltasar Juárez. En tanto que Alfonso Caso²⁰ considera este barrio, siguiendo a Alzate, como perteneciente a la parcialidad de *Santa María Cuepopan* y acorde con Vetancourt este gran barrio llevó el nombre de “La Asunción de Nuestra Señora, Tlaquechiucan o Cuepopan” o bien popularmente mejor conocido como “Santa María la Redonda”, nombre que se conserva hasta la actualidad. Caso localiza el barrio general en lo que actualmente sería los alrededores de la Calle de Tacuba y colindante en su extremo oriental con Tlatelolco.

El barrio de *Xibuitongo* (lugar de hierbitas) tuvo su ermita de San Salvador o San Salvador el Seco en donde vivió Francisco de la Cruz y el cronista Vetancourt nos dice que tuvo otra ermita dedicada a San Juan Bautista. Caso lo sitúa en torno a la actual avenida de Fray Servando Teresa de Mier.

El barrio llamado *Chichimecapan* (el agua de los chichimecas) contó

¹⁹Francisco Morales, OFM, ‘Santoral Franciscano en los Barrios Indígenas de la Ciudad de México’, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, 24, 1994, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM., México, p. 361.

²⁰Alfonso Caso, ‘Los Barrios Antiguos de Tenochtitlan y Tlatelolco’ en *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*.

con la ermita de San Juan en donde vivieron Pedro Pérez, Pedro Hernández, Joseph Hernández y Antonio Martínez. Estuvo delimitado por lo que ahora son las céntricas calles de Puente de Alvarado, Rosales, Ejido y Emparan.

Y, finalmente, en la cabecera del barrio de *San Pablo Teopan* con su iglesia de San Pablo, residió Juan Pérez. Caso nos refiere que este barrio fue el más grande, antiguo e importante de todos ellos y que de esta cabecera dependían 18 pequeños barrios. Abarcó las calles centrales de la porción suroriental de la Ciudad de México y recibió también la denominación de *Zoquipan* o *Xochimilca*.

Los otros ocho médicos informantes de Sahagún, quienes participaron en la conformación del párrafo quinto de *las yerbas medicinales* que está inscrito en el Libro Undécimo, fueron sin duda residentes de barrios de Tlatelolco atendidos desde la parroquia de Santiago Apóstol. Desde el Convento central, el de Santiago Apóstol, cuatro religiosos atendían seis parcialidades *que cada cual tiene sus barrios y veinte Hermitas con sus titulares*.²¹ Además, y siguiendo al cronista de la Provincia del Santo Evangelio, de la Iglesia de Santiago Apóstol dependían otros cinco pueblos de visita, alguno que había pertenecido a la cabecera mexicana de San José y que después fue trasladado a Santiago por su mayor cercanía. Y, contó también con cinco cofradías con sus correspondientes capillas. De acuerdo a Caso estos barrios aparecen en el plano de Alzate, puesto que se conservaron sin cambiar su nombre hasta el siglo XVIII, así lo hemos comprobado en ese documento.

En el barrio denominado *Atenantitlan* (orilla del agua) se levantó la ermita de “La Concepción Atenantitlán”, que aun se conserva con el nombre de “La Concepción Tequipeuhca”, en ella fueron vecinos Gaspar García y Pedro de Raquena. Este barrio fue de gran importancia durante los días de la conquista de la ciudad.²²

En el barrio de *Hueipantonco* (barrio de casas grandes) se construyó la ermita de “Santa Inés” y en ese lugar vivieron Pedro de Santiago y el escribano Miguel Motolinía. Este barrio limitaba al

²¹ *Ibidem.*, p. 68.

²² Alfonso Caso, *op. cit.*, p. 36.

Norte con la Ciudad de México-Tenochtitlan y de él partía la Calzada de Tlatelolco que unía ambas ciudades.

La ermita de “Santa Ana” quedó ubicada en el lugar *Atenantitech* (bordo o calzada) y ahí vivió y ejerció Felipe Hernández. Vetancourt lo llama de Santa Ana *Atenantitech* y Caso lo localiza frontero a la Ciudad de México, Torquemada, mencionado por Caso, escribió que en este barrio estuvo la casa de Cuauhtémoc.²³

Otro de los informantes médicos de Sahagún, Miguel García, es considerado erróneamente por Garibay como vecino de Santo Tomás, en el texto original de Sahagún, se señala que era vecino de San Toribio. Si bien aquel barrio no lo hemos localizado en ninguno de los trabajos sobre los barrios o parroquias del siglo XVI, sí aparece señalado como parroquia en el plano de Alzate. En ese documento se la sitúa como una de las cuatro parroquias situadas al Oriente de la Ciudad de México y que fueron San Sebastián, la Catedral, Santa Cruz y Santo Tomás. Ésta última colindaba al Norte con Santa Catarina Mártir, al Oriente con San Sebastián, al Poniente con la Catedral y al Sur con San Pedro y San Pablo.²⁴

A tres de los médicos que menciona Sahagún como sus revisores en el Libro Undécimo, Francisco Simón, Miguel Damián y Miguel García los consideró *vecinos de Santo Toribio*. No hemos podido localizar este escenario geográfico, ni en los trabajos sobre barrios indígenas y sobre parroquias se hace mención a esa denominación, ni aparece en ninguno de los mapas de la época o de momentos posteriores. Es posible que los franciscanos hayan podido abrir alguna ermita bajo esa advocación, especialmente si consideramos que pudo haber quedado situada en el área correspondiente a la iglesia de Santiago Tlatelolco, ya que estos médicos, como hemos señalado, Sahagún los considera tlatelolcas. Tal vez se haya tratado de una capilla pequeña que no se correspondió con algún poblado indígena o bien que éste hubiera formado parte de alguno mayor y

²³ *Ibidem.*, p. 35.

²⁴ Sonia Lombardo de Ruíz, *Atlas Histórico de la Ciudad de México*, Smurfit Cartón y Papel de México, S. A. de C. V., INAH y C.V., México, 1996, Lámina 4, p. 56, Plano de Alzate y Ramírez de 1772.

por lo mismo no haya sido consignado.

Un último médico, el que cita Somolinos D'Ardois y que no hemos encontrado mencionado por Sahagún, es Antonio Moreno, quien, según el historiador también residió en el barrio de *Hueipantonco* en torno a su ermita de “Santa Inés”; sin embargo, lo descartamos, ya que no se confirma en los documentos originales.

Los aportes a la medicina y terapéutica de los médicos indígenas

Además de los nombres y los lugares de procedencia, residencia y ejercicio profesional no contamos con mayor información sobre los 16 médicos que colaboraron con Sahagún en las dos partes de su obra en la cual habla de la medicina mexicana antigua. Pero sí sabemos que sus conocimientos les permitieron revisar, tal vez ampliar y corregir los textos que el investigador leonés había recolectado desde los lejanos años de Tepepulco y que dejó escritos en dos Libros de su *Códice Florentino*, el Décimo y el Undécimo.

El primero lleva el largo título que dice:

Libro décimo de los vicios y virtudes de esta gente indiana y de los miembros de todo el cuerpo interiores y exteriores y de las enfermedades y medicinas contrarias y de las naciones que desta tierra an venido a poblar.

Consta de un *Prólogo* y de 29 capítulos que se distribuyen en 149 folios escritos en dos columnas, en la derecha encontramos el texto en castellano y en el de la izquierda en náhuatl. Tiene intercalados numerosos dibujos en color y en diferentes tamaños, todos ellos en formato rectangular y viñetas, algunas en negro y blanco, otras en verde claro, que separan los capítulos y algunos párrafos. Los temas que interesan a esta parte del presente trabajo, las enfermedades y su tratamiento los trata Sahagún en sus dos libros, el Décimo y el Undécimo, pero antes se ocupa de un tema relacionado, el de las partes del cuerpo humano. Sahagún incluye esta especie de anatomía en el capítulo 27 del mismo Libro Décimo y lo intitula *Capítulo veinte y siete de todos los miembros exteriores e interiores, ansi del hombre*

como de la mujer (fols. 70r. y v. hasta fol. 97r.), pero esta parte de la obra presenta problemas por la intercalación de temas ajenos. Si bien, los títulos de cada párrafo hablan de las partes del cuerpo, el contenido castellano no corresponde a ese tema e inclusive, a partir del fol. 84v., y hasta el 97r., las columnas destinadas al texto castellano aparecen en blanco. En tanto que el texto náhuatl escrito en la columna izquierda, hasta donde podemos precisar con base en un diccionario náhuatl-español, sí está referido a componentes del cuerpo humano; sin embargo, como ya dijimos, carecemos de la traducción. Hecha esta aclaración no dudamos de la importancia que representaría que algún investigador de la historia de la medicina y buen conocedor del náhuatl se diera a esta tarea, ya que esta relación corporal representa el conocimiento que los médicos indígenas tenían sobre el cuerpo humano, una anatomía que no se tratara en la Nueva España hasta varios años más adelante y, desde luego, ya con una concepción europea.

Es en el capítulo 28: *Capítulo veinte y ocho, de las enfermedades del cuerpo humano y de las medicinas contra ellas*²⁵ en donde los informantes de Sahagún y el propio cronista, pasan a ocuparse, en diferentes párrafos, de los padecimientos. Al estilo europeo de la época su distribución parte del extremo superior del cuerpo humano y descende paulatinamente y en cada apartado se proporcionan recetas para la curación, mismas que, en diferentes ocasiones, se inician en cada inciso con el término “Contra” seguido del tratamiento indicado, generalmente con base en el empleo de yerbas, previo lavado o raspado de la parte afectada y en ocasiones, animales molidos, lagartijas y el empleo de orines y cisco y algunos tipos de sangrados. No se deja de lado la higiene que empleaban los antiguos mexicanos en la que destaca el uso de agua fría.

Sahagún retoma el tema médico en el Libro Undécimo, que está dedicado a la naturaleza en general, animales, árboles, plantas, hongos, minerales, tierra, montañas, ríos, caminos y cultivos. En el capítulo séptimo *en que se trata de todas las yerbas* y que se inicia en el

²⁵ Abarca del fol. 97r. al 113v.

fol. 128 dedica un largo párrafo, el quinto, a *las yerbas medicinales*,²⁶ a lo largo de todo él cada inciso está separado por una numeración corrida que va del numeral 1 hasta el 142. Los primeros 31 incisos (hasta el 142v.) están bellamente ilustrados con dibujos de plantas medicinales que se sitúan en la columna izquierda que debería corresponder al texto en castellano, en la derecha se incluye el texto náhuatl. Es hasta el folio 143r., inciso 32, cuando encontramos texto en español. En adelante se mencionan numerosas yerbas medicinales con su nombre en náhuatl, se las describe en una botánica elemental en la cual se habla de su raíz, sus hojas, su color y en ocasiones su sabor, los lugares en los cuales se la encuentra, y, por supuesto se señala su empleo curativo y la forma de su uso. Dado que cada inciso se encuentra numerado y que cada uno corresponde a una yerba, planta o conjunto similar diferente, en total Sahagún y sus médicos informantes, nos entregan, información valiosa botánica y terapéutica sobre, aproximadamente, 142 yerbas mexicanas.

Una vez que se concluye el apartado sobre el grupo botánico, se proporciona información sobre otros elementos medicinales, *las piedras medicinales* de las cuales nos enumeran cinco diferentes, entre ellas, alguna parecida al *chalchihuitl*, esmeralda o jade, otra llamada *etztehtl* de varios colores, cristalina y abundante en la tierra; otra, *xiubtomoltetl* que se traía desde Guatemala y el Soconusco y que puede ser la turquesa, ya que sus cuentas se usaban en las muñecas; la última que se menciona es *atlchipin* que ayuda a purificar la orina y se encuentra entre las peñas y crece entre ellas y se la extraía hacia el rumbo de Malinalco. En el inciso 147 se habla de los *huesos de los gigantes por los montes y debajo de tierra* y se les señala como medicina *contra las cámaras de sangre*, su uso debía ser los huesos molidos y mezclados con cacao.²⁷

Se siguen dos recetas con base en carne de animales, la del tigre, que era buena para diferentes dolencias, especialmente para los viudos *para que no les fatiguen las tentaciones carnales*, *para los que pierden el seso*, *para los que tienen calenturas con frío* y también para que los

²⁶ Se inicia en el fol. 139v. y concluye en el 177v.

²⁷ *Ibidem.*, fol. 179r.

señores sean fuertes y animosos. Los gusanos similares a los de España *con muchos pies* y que se encontraban en todas partes, se usaban ‘*molidos, secos y mezclados con resina*’ para aliviar los dolores en general, y especialmente los dentales.

Finalmente, el último inciso de este Libro Undécimo, el número 150, y con el cual concluye el enfoque sobre la medicina, las enfermedades y su tratamiento en la grandiosa obra de Sahagún, está dedicado a describir el uso de los baños. Este tipo de terapia, llamada *temazcalli*, se recomendaba para muchas cosas; la empleaban tanto los convalecientes para recuperar más pronto la salud, como las mujeres embarazadas, quienes eran tratadas dentro del baño por las parteras para *que mejor paran*. Los informantes y Sahagún consideran que estos baños eran benéficos para todos los enfermos, los *encogidos*, los *golpeados* o *apaleados* o *maltratados* que *se les encogieron los nervios, los bubosos y sarnosos*.²⁸

Mucho se ha especulado acerca de si existió vinculación entre la obra de Sahagún en su parte correspondiente al uso de la plantas medicinales y el *Libellus* del también médico indígena Martín de la Cruz. José Luis Martínez se ha ocupado de este tema y nos deja constancia de lo que se trabajó al respecto. Nos dice que el padre Garibay se inclina a creer que Sahagún pudo conocer o, cuando menos, tener noticia de la obra de don Martín, pero que no la consideró con seriedad suficiente, ya que se alejaba en mucho del método tan riguroso que el leonés empleaba ya para ese año, aquel de 1552 cuando, tan apresuradamente, se elaboró el *Libellus* y por esa razón ni siquiera lo mencionó. Añade que Somolinos D’Ardois considera que no lo hizo, pues para el año cuando Sahagún sometió a revisión la parte de las plantas medicinales, el autor del *Libellus*, muy probablemente ya había fallecido, ya que cuando escribió su obra era un anciano experimentado.²⁹ Viesca Treviño concuerda con la hipótesis de que Martín de la Cruz no fue mencionado por

²⁸ *Ibidem.*, fol. 180v.

²⁹ José Luis Martínez, *El México Antiguo, Fray Bernardino de Sahagún y sus Informantes Indígenas. Vida y Obra*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, Venezuela., pp. LXXVII-LXXVIII.

Sahagún, debido a que hacia 1562 cuando el leonés consultó a los médicos de México y de Tlatelolco, el autor del *Libellus* pudo haber estado ya muerto.³⁰

Por su parte Somolinos D'Ardois al ocuparse de la obra sahangunense³¹ menciona que en los trabajos de la doctora Emmart, esta historiadora relaciona constantemente ambos escritos, especialmente por lo que se refiere a la nomenclatura. Con relación a lo que escribió Francisco Guerra, Somolinos nos indica que este historiador de la medicina español consideró que el *Libellus* tuvo que haber influenciado el pensamiento de Sahagún, especialmente cuando el cronista se trasladó de Tepepulco hacia 1557 a Tlatelolco y se extraña de que no lo haya mencionado. La conclusión de Somolinos es en el sentido de que si bien Sahagún pudo haber conocido y tratado a los dos autores del *Libellus*, no tuvo oportunidad de conocer la obra, ya que ésta fue elaborada en un brevísimo tiempo, precisamente meses durante el cronista no se encontraba en Tlatelolco. Descarta también la posible influencia del *Códice Badiano* en la obra de Sahagún, ya que éste la planeó y planteó desde sus inicios con la amplitud de temas que después concluyó, entre ellos los relacionados con *las cosas naturales* y la presencia de la enfermedad y sus remedios, como hemos visto ya, desde los años de Tepepulco y Tlatelolco.

Un último médico indígena, Francisco de Santo Domingo, 1564

En el año de 1564 se suscitó al interior del conocido Hospital Real de Naturales de la Ciudad de México un escándalo que llegó hasta el conocimiento del arzobispo fray Alonso de Montufar. El hospital, como se sabe, dedicado exclusivamente a la atención de los indígenas del Reino, llevaba para esa fecha, relativamente, pocos

³⁰ Carlos Viesca Treviño, 'Y Martín de la Cruz, autor del *Códice de la Cruz-Badiano* era un médico tlatelolca de carne y hueso', *Revista de Cultura Náhuatl*, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM., Núm. 25 de 1995, p. 483.

³¹ Martín de la Cruz, *Libellus de Medicinalibus Indorum Herbis*, Fondo de Cultura Económica e Instituto Mexicano del Seguro Social, México, 1991, Capítulo VI: Estudio Histórico, Germán Somolinos D'Ardois, p. 177-179.

años de funcionar como una organización que contaba con el patronazgo del monarca, privilegio que se le otorgó desde 1553, anteriormente había sido un nosocomio a cargo de los franciscanos. Sus condiciones materiales y financieras no eran muy satisfactorias para principios de los años sesenta del primer siglo virreinal, pero sí contaba ya con camas y con atención médica, entre ella la que brindaban médicos y cirujanos. Entre los primeros figuró un personaje, de quien hasta el momento no teníamos noticia ni en la historia de la medicina novohispana, ni en la del hospital aquí mencionado, el indígena Francisco de Santo Domingo. Unos tres años después, hacia 1567, sabemos que actuó como cirujano, con amplias luces y magnífica experiencia, Alonso López de Hinojosos.³²

En 1564 residía dentro del nosocomio un personaje peninsular que se decía ermitaño, Juan Bravo Arce, quien provocó con su conducta irregular, escándalo y rumores insistentes entre enfermos, servidores y facultativos. Esta situación llegó a ser conocida en el arzobispado en donde motivó el inicio de una información amplia para determinar si efectivamente, como se rumeraba, el supuesto ermitaño mantenía relaciones dentro del hospital con dos mujeres indígenas amancebadas a quienes tenía *por públicas (mancebas) comiendo y bebiendo y durmiendo con ellas*. Una de ellas Francisca, natural de Tepatitlán en la Ciudad de México, la tenía fuera, en una casa como su amancebada y criada, la otra, Isabel de Tlascala, (Tlaxcala) vivía en instalaciones del hospital.

El escándalo llevó al arzobispo a iniciar una averiguación que encomendó al doctor don Rodrigo Barbosa, chantre en la Santa Iglesia Catedral y juez provisor y vicario general en el arzobispado de México. Este personaje dio principio al interrogatorio el 7 de julio de ese año y el primer interrogado fue, precisamente, el médico indígena que nos ocupa.

En respuesta a las preguntas, Domingo de San Francisco, informó

³² Sobre este cirujano y otros en el Hospital Real de Indios, véase María Luisa Rodríguez-Sala y colaboradores, *El Hospital Real de los Naturales, sus administradores y sus cirujanos (1531-1764)*, tercer tomo de la Serie “Los Cirujanos en la Nueva España”, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM., México, 2005.

que a la fecha tenía 53 años de edad, *poco más o menos*, o sea que debió haber nacido hacia 1511; pertenecía a la parroquia de San Pablo y San Pedro, la que, como ya hemos señalado en inciso anterior, era la más amplia de la Ciudad de México y San Pablo fungió como cabecera del barrio indígena de *San Pablo Teopan*.

Domingo de San Francisco rindió declaración oficial en el arzobispado y en ella informó que era médico en el hospital y que durante un año y medio que llevaba de *entrar y salir atendiendo a los enfermos* podía atestiguar que en diferentes ocasiones había visto a las dos mujeres y al acusado *comer y beber y dormir juntos...y algunas veces ha acaecido que el dicho Juan Bravo Arce tiene en el aposento donde el duerme dentro del hospital dos y tres días con sus noches encerradas alguna de sus mancebas*. Siempre les ha proporcionado lo que requerían *como si fueran sus mujeres legítimas*. También era testigo de que en ocasiones, el supuesto ermitaño había pretendido *forzar* a otras mujeres indígenas, *casadas y solteras* que acudían al hospital y que era causante de que los servidores del nosocomio rehusaran acudir a sus labores. Agregó que los enfermos indígenas conocían también esa conducta y que estaban escandalizados. Él, por su parte, había reconvenido a Bravo Arce para que cesara esas relaciones, ya que, además de ser irregulares, ocasionaban escándalo general, en esa ocasión el acusado *le respondió que callase y no se maravillase de lo que él hacía, por que era hombre como los demás y ellas, asimismo, de carne como ellos*. Añadió que todos los indios e indias que habían estado en el hospital y los que al presente ahí residían, estaban *escandalizados y han murmurado y murmuran de ello*. El médico indígena firmó su declaración³³ y, si bien no volvemos a encontrar información sobre este personaje, la que disponemos es suficiente para confirmar que los médicos indígenas que se formaron aun bajo la cultura mexicana, ocuparon y desempeñaron papeles sociales a través de los cuales los miembros de la nueva sociedad, les reconocieron su saber y experiencia. No fue sólo este interesante caso aislado ejemplo de ello, también, sin duda alguna, el de los 16 médicos que tan estrechamente colaboraron

³³ AGNM., Matrimonios, vol. 170, exp. 5, 2 fols., año 1564.

con Sahagún y a quienes la historia de la medicina mexicana debe el amplio conocimiento de esa parte de la cultura científica del mundo mexicano.

Bibliografía:

Fuente primaria

Archivo General de la Nación (México), Matrimonios, vol. 170, exp. 5, 2 fols., año 1564.

Publicaciones

Caso, Alfonso, “Los Barrios Antiguos de Tenochtitlan y Tlatelolco” en *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*.

Cruz, Martín de la, *Libellus de Medicinalibus Indorum Herbis*, Fondo de Cultura Económica e Instituto Mexicano del Seguro Social, México, 1991, Capítulo VI: Estudio Histórico, Germán Somolinos D’Ardois.

Del Paso y Troncoso, Francisco de Asís, *Historia de la Medicina en México, desde la época de los indios hasta el presente*, Instituto Mexicano del Seguro Social, México, 1982, 2 tomos.

Jaén Esquivel, María Teresa y Murillo Rodríguez, Silvia, “Las Enfermedades en la Cosmovisión Prehispánica” en *Estudios de Antropología Biológica*, XII: 871-896, México, 2005.

León-Payán, Feliciano, “Medicina Precortesiana” en *Boletín Clínico* del Hospital Infantil del Estado de Sonora, 2005, 22.

Léon-Portilla, Miguel, “De la Oralidad y los Códices a la ‘Historia General’, Trasvase y Estructuración de los textos allegados por Fray Bernardino de Sahagún”, *Revista de Estudios de Cultura Náhuatl*, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, vol. 29.

Lombardo de Ruíz, Sonia, *Atlas Histórico de la Ciudad de México*, Smurfit Cartón y Papel de México, S. A. de C. V., INAH y C.V., México, 1996, Lámina 4, p. 56, Plano de Alzate y Ramírez de 1772.

Martínez, José Luis, *El México Antiguo, Fray Bernardino de Sahagún y sus Informantes Indígenas. Vida y Obra*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, Venezuela.

Morales, Francisco OFM., “Santoral Franciscano en los Barrios Indígenas de la Ciudad de México”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, 24, 1994, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM., México.

Rodríguez-Sala, María Luisa, Delgado López, Enrique y Cortés Riveroll, José Gaspar Rodolfo, colaboración de Almanza Amaya, Joel Enrique y Tena Villeda, Rosalba, *Autores de obra médica en la Nueva España, Vidas y Obras, 1552-1618*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Universidad de San Luis Potosí y Secretaría de Salud, Puebla, 2011.

_____, *El Hospital Real de los Naturales, sus administradores y sus cirujanos (1531-1764)*, tercer tomo de la Serie “Los Cirujanos en la Nueva España”, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM., México, 2005.

Sahagún, Fray Bernardino de, *Historia General de las Cosas de la Nueva España*, numeración, anotaciones y apéndices de Ángel María Garibay K., Editorial Porrúa, México, 1999, décima edición.

_____, *Códice Florentino*, edición de la Secretaría de Gobernación con la vigilancia de la Biblioteca Medicea Laurenziana de Florencia y el Archivo General de la Nación, México, 1979.

Somolinos D’Ardois, Germán, *Capítulos de historia médica mexicana. Relación alfabética de profesionistas médicos o en conexión con la medicina que practicaron en territorio mexicano (1516-1618)*, México, Sociedad de Historia de la Filosofía de la Medicina, 1978.

Viesca Treviño, Carlos, “Y Martín de la Cruz, autor del Código de la Cruz-Badiano era un médico tlatelolca de carne y hueso”, *Revista de Cultura Náhuatl*, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM., Núm. 25 de 1995.